hará una coleccion curiosa de anécdotas, de que podrán sacarse útiles observaciones acerca del carácter nacional, y aun de la naturaleza humana. De ciento sesenta que habian salido, ciento y doce se enmendaron completamente, y veintiseis continuaron malos: el resto indiferentes. Los presos dicen que su mayor pena es el no poder conversar, ni tener noticias de lo que pasaba fuera. Es necesario confesar que estas precauciones son necesarias, y llorar sobre la suerte del hombre condenado á sufrir tan grandes privaciones. Aquí no puede decirse con el Dante:

Las raciones de cada preso por dia son diez Quí vive la pietá quand' é ben morta. ca; diez onzas de harina de trigo, doce de ha; riuti de maiz cocida, papas calientes, y medio cuartillo de centeno hocho en forma de cafe, endulzado con melazar en la comida se les da sopa hecha de caldo de vaca espesada con harina de maiz, pan, papas y agua fria, Para cenar, ma especie de polenta de maiz que llaman musk y agua frie. Esta cantidad de alimento se ha considerado la necesaria para mantener a los presos en perfecta salud. En l colas La ganancia média de cada preso se calculaen el dia de des a tres reales. De este fondo salen los gastos de prision, la que es tan .asea- " da y limpia que no puede apetecerse mas. Los presos antes de salir en libertad están obligados à contar su vida, y decir qué género de pro-

sas de la cetabilidad de las instituciones de los Estados Unidos NOI 2 U 10 NO 2 let Norte, és la situación feliz de la inmensa mayoría de los ha-

bitantes of Pero al dadode estos goces material,

les, el pueblo coloca el santo derecho de intere Los Estados-Unidos, dice muy bien M. Hamilton, son el pueblo quizá menos expuesto á revoluciones en el dia. Pero su estabilidad consiste, añade, en la única circunstancia de que la gran mayoría de los habitantes son propietarios. No hay duda en que esta es una, pero no la unica causa de la tranquilidad inalterable de aquel dichoso pueblo. En los sistemas sociales no puede resolverse una cuestion por la explicacion de una sola circunstancia. La España, por ejemplo, se mantuvo tranquila hasta el año de 1808, bajo el yugo tiránico de la monarquía, inquisicion y gobierno militar; y esta paz sepuleral no podia explicarse solamente por una sola causa, a saber, el terror que inspiraba la forma establecida. Habia ademas la ignorancia, la supersticion, el inmenso influjo de los frailes y clérigos, apoyo de los grandes, en suma, un orden de cosas establecido y coordinado de modo que unas sostenian a las otras. Estableced en esa misma España ó en México la ley agraria, distribuid con igualdad las propiedades, y los resultados seran poner en confusión todas las clases, envilecer los valores, alimentar y dar estimulo a la holgazanería y multiplicar los desordenes. Verdad es que una de las principales causas de la estabilidad de las instituciones de los Estados-Unidos de la América del Norte, es la situacion feliz de la inmensa mayoría de los habitantes. Pero al lado de estos goces materiales, el pueblo coloca el santo derecho de intervenir en todas las transaciones que tienen por objeto organizar los poderes públicos, las garantías individuales que les aseguran sus leyes; la libertad de escribir y publicar sus opiniones; la que tienen de adorar à Dios conforme les dicte su conciencia; y la conviccion profunda é indestructible en que están todos sus ciudadanos de que la ley es igual para todos, y que no hay instituciones formadas para favorecer una clase, ni una gerarquía de privilegiados, estamosto slos

LEGS FALLOS-LINIDOS.

Al echar una ojeada rápida sobre esa nacion gigantesca, que nació ayer y que hoy extiende sus brazos desde el Atlántico hasta el Pacífico y mar de la China, el observador queda absorto; y naturalmente se hace la cuestion, de cual será el término de su grandeza y prosperidad. No es el poder de las conquistas ni la fuerza de las armas; tampoco el prestigio ni las ilusiones de un culto que reune á las reglas de la moral los misterios del dogma: es un órden social nuevo, brillante, positivo; un sistema político que ha excluido todos los privilegios, todas las distinciones consagradas por los siglos anteriores, el que ha hecho esa prodigiosa creacion. A la vista de este fenómeno político, los hombres de estado de todos los países, los filósofos,

los economistas, se han detenido á contemplar la marcha rápida de este portentoso pueblo; y conviniendo unanimes en la nunca vista prosperidad de sus habitantes al lado de la sobriedad, del amor al trabajo, de la libertad mas indefinida, de las virtudes domésticas, de una actividad creadora y de una religiosidad casi fanática, se han esforzado á explicar las causas de estos grandes resultados. on al como a colombivibui acionogilat

¿Qué han sido las repúblicas antiguas, ni las monarquías de la edad média, ni las confederaciones europeas, en comparacion de esta nacion extraordinaria? Aténas es una democracia tumultuosa, de cuatro léguas de extension, dominada por oradores hábiles, que saben explotarla á su beneficio. Esparta, una vasta comunidad sujeta á reglas mas bien que á leyes; una familia mas bien que una sociedad, sin independencia individual, sin estímulos para las artes, las ciencias ni las virtudes; un orden religioso semejante al de los templarios, que no puede servir de modelo á ningun pueblo moderno. ¡Roma! ¡En qué época esa orgullosa república hizo jamas la felicidad de las masas? El pueblo romano fué un pueblo opresor de los otros, y oprimido él mismo por sus patricios, aun en sus dias de mayor libertad. Tribunos turbulentos, víctimas muchas veces de sus furores demagógicos y de los ódios del patriciado, mantienen en fermentacion una plebe que se contenta con una diminucion de sus deudas, con distribuciones ocasionales de trigos, ó con un apólogo contado con sagacidad ¡Ensayos mezquinos, aunque lecciones útiles, para llegar un dia al establecimiento del sistema americano!

En efecto, la escuela política de los Estados-Unidos es un sistema completo; obra elásica, única; un descubrimiento semejante al de la imprenta, al de la brújula, al del vapor; pero un descubrimiento que aplica la fuerza moral de las inteligencias individuales á mover la gran máquina social hasta hoy arrastrada, mas bien que dirigida; tirada por resortes facticios, compuesta de combinaciones heterogéneas, mosaico monstruoso de trozos unidos de feudalismo, supersticion, privilegios de castas, legitimidades, santidades y otros elementos contranaturales; y escombros de este diluvio de tinieblas que inundó al género humano durante doce centurias.

Muy bien pueden los publicistas europeos librarse á interpretaciones, vaticinios, conjeturas y comentarios siniestros sobre las constituciones, porvenir, estabilidad y leyes de los Estados-Unidos. Lo que no pueden negar es que no hay mi hubo jamas un pueblo en que los derechos del ciudadano fuesen mas respetados, en que los individuos tuviesen mas participacion en el gobierno, en que las masas estuviesen mas perfectamente niveladas en todos los goces sociales. ¿Qué género de argumento es contra sus instituciones el anunciar á una nacion un porvenir desgraciado, catástrofes melancólicas, cuando al presente está llena de vida, de felícidad y de ven-

tura? Los que no pueden resistir à la conviccion de los hechos palpables, de una experiencia diaria, recurren á vaticinios funestos, y predicen yá la disolucion de la gran república. Nosotros les contestarémos que vale mas el bien presente, que esperanzas nunca realizadas: que no habrá un hombre ni pueblo que prefiera vivir en la opresion ó en la miseria, á la existencia feliz é independiente de aquella república, solo porque algunos malhumorados políticos le dicen que aquella situación próspera no durará doscientos años. No: jamas se debilitará la fuerza de ese ejemplo vivo y perseverante de utopía social, con semejantes argumentos. Espiad enhorabuena sus pequeñas y efimeras asonadas; exagerad el calor de sus debates públicos; los tumultos de sus elecciones; sus rarisimas aberraciones de fanatismo presbiteriano; su aversion á la casta negra, sus dificultades por su sistema de esclavitud, sus cuestiones de aranceles, embarazos momentáneos de sus bancos; comentad de la manera mas desfavorable estas crisis políticas y económicas; una solucion positiva, una peripecia feliz y pronta, viene à contestar todos vuestros argumentos. Aquel pueblo, lleno de vida y movimiento, continúa su curso á un fin, y desde las fronteras de la Nueva-Escocia hasta las de Nuevo-México, el norte-americano solo obra sobre estos principios: trabajo y derechos del ciudadano. Su código es conciso, pero claro, neto, perceptible. En las cuestiones combinadas, en que no pueden decidir por

no estar al alcance de las clases menos ilustradas, se refieren enteramente á aquella parte que les ha parecido haber merecido mejor su confianza, por una série de acciones y decisiones rectas y de resultados benéficos.

Todos los que intentan hacer mejoras sociales en los pueblos que marchan al progreso, echan la vista sobre la Gran-Bretaña, ó sobre los Estados-Unidos del Norte; tipos verdaderos y originales de organizaciones sociales sólidas y progresivas. Pero la primera, nacion grande, señora del Océano, depósito de inmensas riquezas, fecunda en hombres eminentes y profundos, aun tiene que dar muchos pasos hácia un órden mas liberal, mas económico, en suma, mas independiente de las antiguas trabas feudales; y sus wighs y sus radicales, despues de sus triunfos de la emancipacion católica, de su bill de reforma parlamentaria de la organizacion ministerial, reclaman nuevas mejoras para ponerse en algun modo al nivel de la segunda. Aún están pendientes cuestiones de un alto interes político, resueltas en los Estados-Unidos desde su nacimiento. Los diezmos, los privilegios de los grandes, la absoluta separacion del culto y de las funciones administrativas, los mayorazgos y otras menos esenciales, consecuencias de aquellas, son puntos que se agitaron por mucho tiempo en los periódicos, en las tribunas, en los clubs y en el gabinete. ¡Qué sacudimiento no tendrá que experimentar la celosal Albion, antes de ver definitivamente terminadas estas materias! Sus grandes publicistas, sus ministros, lo han anunciado últimamente. "Mucho se ha hecho, decia hace poco uno de ellos á sus conciudadanos que le obsequiaban; pero aun nos resta mucho mas que hacer." Palabras llenas de sentido y de grandes esperanzas.

Despues de que en la lucha emprendida en los Estados-Unidos del Norte, pocos años despues de su emancipacion, entre el aristocrático y democrático, éste quedó victorioso, hasta el punto de haber enteramente desaparecido aquel, lo que es otro fenómeno en la historia de los pueblos, todas las cuestiones que se han agitado en las tribunas, periódicos y juntas populares, han sido puramente económicas. La convencion de Hartfort, que en 1814 intentó suscitar los antiguos principios federalistas, no encontró apoyo en ninguna parte, y desde entónces no hay un solo hombre de estado que ose presentarse á defender el sistema de Hamilton y Adams. El poder popular en toda su plenitud, gobernando una nacion rica, poderosa y de una inmensa extension; dirigiéndola con sabiduría, con moderacion, con tino, y viendo desenvolverse bajo su administracion los elementos de una grande prosperidad territorial, industrial y mercantil, es quizá el argumento mas poderoso que puede ponerse contra las eternas declamaciones de los absolutistas y aristócratas.

En tal estado de cosas, doscientos mil europeos emigran anualmente á los Estados Unidos á buscar un asilo en su miseria, y el precio de su trabajo y sus fatigas: libres de las rebajas a que les sujetan las contribuciones en el antiguo mundo, y de las trabas que ponen sus sistemas mas ô menos arbitrarios, con brazos activos y robustos, encuentran luego ocupación, y dentro de pocos meses propietarios de un terreno que fecundan sus sudores, forman poblaciones en lugares poco antes habitados solamente por los lobos, osos y otros animales selváticos. Ciudades populosas improvisadas, buques de vapor que remontan rios y lagos a miles de léguas del Océano, en tierras apénas descubiertas y desconocidas al mundo civilizado; manufacturas transportadas por artesanos hábiles de Europa, imprentas volantes que multiplican los pensamientos y las ideas, difundiendo la ilustración, misioneros de todos los cultos que de Italia, Alemania, Francia, Inglaterra y otros puntos van a predicar los dogmas del Evangelio, cada uno conforme lo entiende o le profesa, y que en los principios de moral convienen enteramente. El amor de Dios y del projimo es la base de todas las religiones. Emigrados de Irlanda, de Francia, de México, de Colombia, de España, de Italia, de uno y otro hemisferio, que en las agitaciones políticas de sus paises, obligados a dejar la dulce patria, van a informarse en qué consiste la envidiable tranquilidad de aquel pueblo. Ved aquí el espectáculo que presentan los Estados-Unidos del Norte. Añadid sus ciudades maritimas; esa Nueva-York,

tercer puerto del universo, recibiendo en su bahía tres mil buques anuales, que vienen cargados de las producciones de las cuatro partes del mundo; esa Nueva-Orleans, depósito de cien ciudades que envian á ella sus frutes por el inconmensurable Misisipi, y por cuyo conducto se proveen mil poblaciones de los artículos extranjeros. Esa Filadelfia, ciudad de paz, de hermandad y de monotonía, rodeada de casas de campo, bellas como sus hijas, fundada sobre el agradable Delaware y el delicioso Schuylkill, ocupa un lugar distinguido en la escala mercantil. Baltimore, Charleston, Boston, ciudades notables por la ilustracion de sus habitantes, la actividad de su comercio, la situacion ventajosa de sus puertos, la hospitalidad de sus vecinos; en suma, esa franqueza, esa seguridad, esa libertad de que gozan todos los hombres, sin trabas de pasaportes, sin aparatos de soldados, sin embarazos de policía, son circunstancias que no pueden dejar de conducir á la prosperidad y al aumento progresivo de todos los bre se ve obligado a trabajar tres cuartas comeras

Los que acusan al pueblo americano del Norte de rudo é insociable, no reflexionan en los elementos que han entrado en la formacion de aquella nacion singular. Familias perseguidas que venian á buscar la libertad y la subsistencia en los helados é incultos bosques de la América septentional, debieron entregarse á trabajos ásperos y dificiles, sufrir privaciones dolorosas, y acostumbrarse á una sobriedad de alimentos, de palabras

y de comunicación, á que les condenaba la necesidad de sus tareas continuas. Ved aquí los padres de los norte-americanos. A éstos se han agregado los agricultores y artistas que han pasado posteriormente de Holanda, de Alemania é Irlanda, gentes generalmente laboriosas, ecónomas, taciturnos, exclusivamente dedicadas á sus empresas; y pensad luego cómo han podido venir los Washington, los Jefferson, los Franklin, los Adams, los Clinton, los Madisson, los Clay, los Webster, los Livingston, los Hamilton, los Monroe, los Jackson, los Vanburen, los Dwight y otros muchos hombres de estado, escritores célebres, sabios profundos, literatos distinguidos, economistas é ilustres generales que han elevado el pais á un alto grado de presperidad y de gloria.

El pueblo de los Estados-Unidos es sagaz, económico y amante de acumular capital para lo
porvenir. Así debe ser naturalmente. Porque ademas de su orígen, del que hereda estas cualidades, en un clima como aquel, en donde el hombre se ve obligado á trabajar tres cuartas partes
del año para una estacion severa que le reduce
á su habitacion y á la chimenea, no puede abandonarse al acaso, confiado en la fertilidad del terreno y en la benignidad de las estaciones. Los
pueblos del Medio-dia de la Europa y del Asia
fueron siempre los menos laboriosos, y en España
se advierte que los gallegos, los catalanes y vascos, son mas agricultores que los pueblos de las
Andalucías y Castillas; y tienen ademas un carác-

ter mas sério, menos comunicativo y flexible. Los progresos de la educación primaria, á que ponen el mayor interes los americanos, y la facilidad de sus comunicaciones, harán con el tiempo las costumbres de aquel pueblo mas dulces y sociales.

Antes de terminar este libro, no debo desentenderme de las relaciones políticas que deberán progresivamente aumentarse entre los Estados-Unidos del Norte y los Estados-Unidos mexicanos, y la influencia que los primeros ejercen sobre los segundos indudablemente. No hay un ejemplo mas seductor para una nacion que no disfruta de libertad completa, que el de una vecindad en donde se presentan en todos los actos públicos, en todos los escritos, lecciones y prácticas de una libertad indefinida, y en la que en vez de los desastrosos cataclysmos que han inundado algunos pueblos en sus revoluciones anárquicas, ó en sus sangrientos sistemas despóticos, se ofrece el espectáculo de los tranquilos goces de una numerosa parte del género humano, elevada por la energía simultánea de sus inteligencias populares á un rango social eminentemente libre y feliz. ¿Podian los legisladores de la nacion mexicana resistir á una seduccion tan fuerte cuando tuvieron en sus manos arreglar los destinos de sus comitentes? El modelo era sublime; pero inimitable. Los que se aplican á copiar un cuadro de Rafael ó Miguel Angel, aciertan á veces á imitar algunas sombras, algunos rasgos que les acercan mas ó menos al original. Jamas, sin embargo, se llegan á